

## ¿MOLESTAN?

Hace pocos días un vicepresidente en funciones de la Generalitat Valenciana decía que los acampados en la *plaça 15 de Maig* molestaban y proponía que se “les ubicara” en otro lugar. Exponía su criterio indicando que la plaza había sido invadida y que la imagen que se ofrecía de Valencia era negativa.

Otros responsables políticos de Barcelona, Santiago o Madrid también han hecho afirmaciones semejantes. Incluso ayer mismo se ha procedido al desalojo violento de los concentrados en la *plaça de Catalunya* de Barcelona. Además han utilizado excusas para no aceptar valientemente que es a ellos a quienes molestan. ¿Por qué aludir a las molestias de los comerciantes, a la imagen de la ciudad, al posible triunfo de un equipo de fútbol?

Por eso en el espacio virtual del 15-M debemos responder a estas cuestiones. Por una parte respecto quiénes y a quién molestan. En segundo lugar, qué puede suponer invadir un espacio público. ¿De quién es, entonces, el espacio público?

Sin duda una ciudad, el derecho a la ciudad como espacio público que desborda la ocupación de un territorio, es un asunto complejo. Y fuente de conflictos. En las relaciones personales, en el mundo laboral y afectivo también hay conflictos. Los que trabajamos en la enseñanza pública con un universo demográfico (o sea, con todos y todas y no con una selección) sabemos de estas cuestiones. Y yo estoy orgulloso de haber aprendido en compañía de colegas, en especial de mi entorno (instituto y Gea-Clío), a solucionar estos conflictos. Y en los momentos de dificultad se puede acudir al poder superior o te invistes de la autoridad de la comunicación y tratas de convencer. ¡Eso es lo que venimos haciendo todos los días en los centros públicos educativos!!

Estos días he recordado con interés las teorías de J. Habermas sobre la acción comunicativa. Esa reflexión teórica tantas veces denostada desde una práctica espontánea y poco reflexiva. Y tan necesaria para poder educar a personas como F. Puig, que manda cargar a la policía para afirmarse en su autoridad, que sin duda ha desaparecido para siempre. Es paradójico que *els mossos d'esquadra*, la policía de las identidades territoriales al mando de una persona que se autoproclama servidor de la causa catalana cargue contra esa misma población. Es preciso recordar otra vez que las identidades colectivas es una construcción cultural, que se hace en el trabajo y comunicación diaria y no se otorga por quien se erige en patriota y que no duda en poner por delante de las identidades y aspiraciones colectivas su interés de grupo privilegiado.

Me gustaría acabar este escrito reivindicando **el valor de la educación**. Una manera de conducir los conflictos y discrepancias desde la racionalidad dialógica. Esa que se practica en la Comisión de Educación en la *Plaça 15 de*

*Maig* y que sólo el dolor de mis posaderas me hace abandonar por momentos. En mis participaciones en dicha comisión he oído argumentos de diferente grado de consistencia, pero todos llenos de un espíritu constructivo. No se iba ni contra los políticos, sí contra su forma de actuar y no dejarse controlar.

Por eso me llama la atención que personas que se autoproclaman intelectuales (como el caso de E. Vila-Matas) se pongan a sermonear sobre “los gandules seguidores” de S. Hessel (autor del panfleto *Indignaos*) y que rápidamente extraigan conclusiones sobre la pobreza del lenguaje en *twitter*. Si comparase estos mensajes con los *Cuadernos de Quejas* de la Francia pre-revolucionaria podría entender algo más sobre el fondo y la forma. Donde había denuncia de los abusos con el derecho al fuego y al pasto hoy hay un clamor contra los privilegios de los políticos y los abusos de la banca en la hipotecas.

En *twitter*, como en los *Cuadernos de Quejas*, no hay poseía. Hay indignación y protesta. La poesía está en la plaza, en esas personas que hacen poemas para los agredidos en Barcelona, por unas personas (“el oficio más feo del mundo”) que seguían las órdenes de una persona con poca educación democrática. Pero detrás del oficio más feo del mundo hay personas que te miran y hablan con nervios cuando se produce la toma de una calle, como ayer en la calle Colón de Valencia. Personas con cascos y tecnología antidisturbios, pero con miedos y dudas como cualquier ser humano. Y ayer manifestaron sus dudas en Valencia!